

Conclusiones grupo de trabajo « La deuda ecológica y luchas del sur » 26enero 2014 Ginebra

Intervinientes: Renaud Duterme, Michael Löwy, João Camargo. Moderador: Jérémie Cravatte

Nos encontramos en unos Encuentros ecosocialistas europeos, pero sería imposible hablar de desafío ecológico sin referirnos a los países del Sur. Últimos responsables de la crisis ecológica, son las primeras víctimas de sus efectos, incluidas las falsas soluciones que se les aportan. Eso que la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático llama la responsabilidad común pero diferenciada, nosotros lo llamamos la deuda ecológica.

Dicha deuda empezó a generarse tras el así llamado descubrimiento de América y más tarde con la colonización, y se sigue produciendo hoy día con el neocolonialismo y la mundialización neoliberal. El robo de recursos naturales, la deslocalización de desechos, la piratería de la biodiversidad y evidentemente el efecto del cambio climático. Las ONGs del Sur han desarrollado este concepto con el fin de darle la vuelta a la ecuación y demostrar que son las potencias del Norte quienes tienen una deuda con los pueblos del Sur, y no a la inversa.

La deuda ecológica es lo único que fomenta la ilusión de un crecimiento sin límites (no existen los treinta gloriosos sin el saqueo del Sur). La economía extractiva es igualmente posible por la distancia que existe entre el lugar donde se realiza la producción-consumición insostenible y el lugar donde sus efectos se hacen sentir más.

En consecuencia, una prioridad es el reconocimiento de la deuda ecológica. Subrayando que no se trata de una deuda «Norte con Sur », sino más bien de una deuda de clase. La élite del Sur es evidentemente cómplice activo de este sistema, y no hay más que poner un ejemplo : el dictador indonesio Suharto, quien en su época decía « no tenemos problema en reembolsar la deuda ya que tenemos muchos bosques por talar... ». Aquello que hemos visto en el Sur (planes de ajuste estructural, entrega de recursos) lo vemos hoy en el Norte (minas de oro o energías renovables industriales en Grecia, por no citar más que un ejemplo).

Pero también hay que parar la acumulación lo antes posible, así como comprometerse desde el principio con las reparaciones/compensaciones por los desastres ecológicos y sociales provocados. Éstas pueden ser evidentemente financieras, pero no solamente. Nos negamos a cuantificar el valor de « servicios medioambientales » perdidos y de la muerte. Esto pasará, entre otras cosas, por la regeneración de las tierras, la descontaminación de lugares y del agua, la transferencia gratuita de tecnologías útiles, el reconocimiento de derechos de refugiados climáticos, la anulación de la deuda del tercer mundo y de todas las deudas ilegítimas... Por supuesto, la deuda acumulada por las mujeres ha de ser también reconocida y socializada. Instaurar derechos de la Naturaleza puede ser también un camino, aunque solo en el caso de que éstos se apliquen.

Por otra parte, vemos que la solidaridad Norte/Sur ha evolucionado hacia nuevas formas. Antes, se trataba tal vez más de una simpatía del Norte hacia las luchas que se daban en el Sur, mientras que hoy en día se trata más de una batalla conjunta contra enemigos comunes (el FMI, el Banco Mundial, la OMC, las transnacionales y, cada vez más, el capitalismo). Citamos el ejemplo de Vía Campesina, red presente tanto en el Sur como en el Norte, o de los movimientos contra la deuda del Sur y contra la deuda del Norte igualmente, movimientos ecologistas...

El ecosocialismo ha de integrar esta deuda oculta. Esto permitirá también superar el punto muerto en las negociaciones actuales sobre el clima, donde las diferentes partes reclaman el derecho a seguir con

el mismo modelo de mal-desarrollo. El ecosocialismo debe favorecer el refuerzo de las redes Norte/Sur de lucha anticapitalista y ecologista. La relación con los gobiernos « progresistas » actuales (Bolivia, Ecuador, Venezuela) en ese proceso ha de ser más crítica que en el pasado.